



Exposición de figuras de cera del Museo Olavide



La Dermatología: Un viaje en el tiempo

SECCIÓN MURCIANA DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA DE DERMATOLOGÍA
CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA AEDV

Del 2 al 7 de marzo de 2009

Archivo General
(Avenida de los Pinos, 4. 30009 Murcia)

COLABORAN:



■ Historia del Museo de Olavide

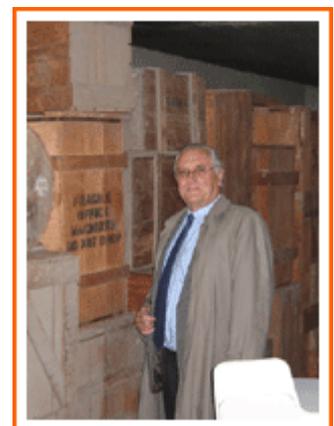
Poseemos muy pocos datos sobre el Museo Olavide, ya que gran parte de la documentación se quemó, junto a los archivos del Hospital San Juan de Dios, en el bombardeo que sufrió este centro el 19 de noviembre de 1936, durante la Guerra Civil. Por ello, existen muchas lagunas acerca de la historia de este museo, aunque creemos que entre los 120 cajones recuperados últimamente puede encontrarse documentación que desvele algunas incógnitas.

El Museo Olavide fue fundado por el ilustre dermatólogo Don José Eugenio Olavide a mediados del Siglo XIX, e inaugurado en 1882. A partir de ese momento, su historia ha estado llena de toda clase de vicisitudes, que llevaron lentamente a su desaparición en los años 1966-67, al ser demolido el Hospital de San Juan de Dios, situado en aquellos años en la calle Dr. Esquerdo de Madrid. La localización del museo siempre estuvo unida al Hospital San Juan de Dios, desde que éste se ubicaba en la calle Atocha, pasando por su traslado a la calle Dr. Esquerdo en 1897. Tenía como antecedente el Gabinete Dermatológico de la Facultad de Medicina, en el que se exhibían láminas y figuras de cartón piedra de la colección de Thibert. Otro antecedente digno de reseñar es el del Museo Anatómico y Patológico del Hospital General, creado en 1851 con algunas piezas de disección modeladas y pintadas por el Dr. González Velasco.

Según datos del último número de *El Siglo Médico*, la inauguración del museo del Hospital de San Juan de Dios se realizó en 1882, posiblemente el 26 de Diciembre de dicho año, con el nombre de Museo Anatómico-Patológico, cromo-litográfico y microscópico del Hospital San Juan de Dios. Durante dicho acto, Olavide pronunció un discurso en el que hizo referencia a los trabajos realizados y a las personas que habían participado, siendo contestado de forma entusiástica por el Dr. Castelo. De todas formas, también existe una cita en el catálogo del Museo Anatómico-Patológico en donde se indica que el museo, junto con el laboratorio micrográfico, fue creado en los años 70 por iniciativa de los Excmos. Sres. D. José Eugenio Olavide y D. Eusebio Castelo Sierra, Profesores eminentes del hospital. Error! Marcador no definido.. A la muerte de Olavide (1901) el museo pasa a denominarse Museo Olavide, como se conoce en la actualidad. En el museo, además de los modelados de cera, se mostraban preparaciones, fotografías y fototipias realizadas por Mendoza y Olavide hijo, junto con las láminas del libro de Olavide "Clínica Iconográfica".

El Museo Olavide fue inaugurado de forma oficial dos años antes que el del Hospital de Saint Louis (París). Este último se comenzó a construir como museo-biblioteca en 1884, siendo inaugurado en 1889, con motivo del I Congreso Internacional de Dermatología. No obstante, desde 1867 J. Baretta, principal escultor del museo parisino, ya realizaba figuras de cera, que se iban almacenando en diversas salas.

El conocimiento Internacional del Museo Olavide se produce en 1889, cuando 90 figuras, todas ellas realizadas por Enrique Zofío, son trasladadas a París para ser mostradas en el I Congreso Internacional de Dermatología. Los Drs. José Olavide (padre e hijo), Eusebio Castelo y Fernando Castelo fueron quienes se encargaron de este traslado. Los modelados de Zofío fueron elogiados por personalidades como Kaposi, Boeck o Morris, destacando el color de las figuras españolas, con un tinte



distinto según la profesión o el tipo de enfermedad, algo que contrastaba con el tinte casi uniforme de las figuras de Baretta. De hecho, se cree que el escultor francés aplicaba una fórmula constante para dar un color general a la masa de la cera de todas sus figuras.

Las figuras del Museo Olavide eran de tamaño variable. A diferencia del museo francés, los moldes de Zofío abarcaban una amplia zona de piel sana junto a la lesión que se pretendía representar. De esta forma, se podía identificar la región anatómica afectada y comparar la piel enferma con la sana. Algunos de los moldes representaban un cuerpo al completo, algo que también era toda una novedad.

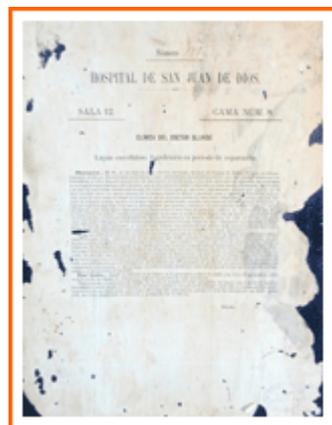
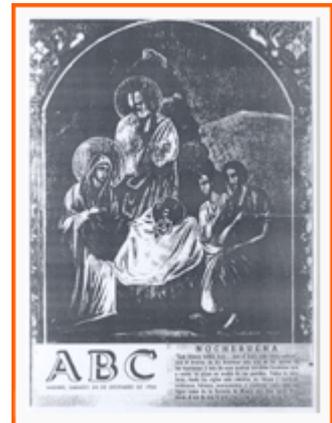
Las figuras se agrupaban en vitrinas o armarios acristalados, siguiendo un criterio variable; bien etiológico, morfológico o por semejanza clínica. Cada pieza se solía acompañar de una historia o leyenda sucinta. En una nota se indicaba la consulta a la que pertenecía el paciente del que se había extraído el molde. Es curioso el hecho de que todas las figuras realizadas por Zofío estaban numeradas y contaban con una historia clínica, mientras que las realizadas posteriormente por Barta y López Álvarez carecen de numeración y de historia clínica, lo que complica su catalogación.

En 1903, la Imprenta Provincial (calle Fuencarral, 48) edita el Catálogo del Museo Anatómico-Patológico del Hospital de San Juan de Dios. Creemos que este es el único catálogo existente. El catálogo hace referencia a 367 figuras, distribuidas en 33 armarios, existiendo en cada armario de 8 a 15 figuras. En el armario 33 constan dos estatuas yacentes; la primera representando una "tiña favosa generalizada", y la segunda un caso de "Herpétide maligna exfoliativa" en una mujer. Esta última figura se ha podido recuperar y ha sido expuesta durante el XXXIV Congreso de Dermatología celebrado en Madrid en mayo de 2006.

Desde 1927 hasta su cierre, en 1966, los únicos datos que poseemos indican que José Barta y Rafael López Álvarez siguieron realizando figuras, bien de forma individual o bien firmadas por ambos. Por ello, es muy probable que el número total de modelados que alcanzó el museo sobrepasara los mil ejemplares.

La entrada al museo estaba permitida a los médicos en horas determinadas. Los profesores del Hospital de San Juan de Dios, cuando lo estimaban conveniente, impartían las conferencias a sus alumnos sirviéndose para las demostraciones de esta magnífica colección. Por ejemplo, se sabe que Juan de Azúa (1859-1922), el primer catedrático de Dermatología de España, dictó ante estas figuras su última lección durante la mañana del día que falleció víctima de una hemorragia cerebral, el 5 de mayo de 1922.

Las figuras del Museo Olavide eran conocidas en Europa y gozaban de un alto prestigio. Como ejemplo, sirva el siguiente hecho: En 1919, cuando don Florestán Aguilar organizó la Exposición Internacional de Medicina en el Palacio de Cristal de Madrid, se expusieron una serie de figuras del museo. La delegación alemana, que ya contaba con los museos de Dresde y Múnich (destruidos posteriormente durante la Segunda Guerra Mundial) ofreció la cantidad de 30 millones de pesetas por las figuras expuestas.



No existen muchos datos sobre el museo, pero en una escena de la película "La terrible lección", filmada en 1927 y recuperada gracias al Dr. Carlos Daudén Sala, se observa el museo mientras el escultor José Barta Bernardotta se lo muestra a unos visitantes ilustres. Esta película fue dirigida por Fernando Delgado y producida por el Comité Ejecutivo Antivenéreo. El argumento y guión corresponden a Leopoldo Bejarano, y el asesoramiento científico al Dr. Julio Bejarano. En la película se hace un recorrido por el Hospital, pudiéndose observar en una de sus escenas la visita a una serie de figuras de cera que se ubicaban en una zona de pasillo o galería, junto a unas ventanas. Las figuras, al igual que en el Hospital de Saint Louis de París, se guardaban en grandes vitrinas acristaladas desde el suelo al techo.

La dirección del museo parece ser que en un principio recayó en Don José Olavide. Posteriormente en su hijo, José Olavide Malo, y creemos que a éste le sucedió José Barta, y finalmente Rafael López Álvarez, como se afirma en una entrevista aparecida en 1966 en el periódico ABC. Esta entrevista se realizó poco antes del cierre del museo y el embalaje de los modelados. A partir de entonces, se perdió la pista de estas figuras y entraron a formar parte de la leyenda entre los jóvenes dermatólogos de la época.

En diciembre de 2005 y tras múltiples investigaciones, se recuperan los 120 cajones que creemos completan la colección del Museo Olavide. Pero la historia de esta recuperación, que no tiene desperdicio, será detallada en próximos números de esta revista.



■ **El Museo de Olavide: Su recuperación**

La localización y restauración de las figuras existentes en el Museo Olavide ha sido una asignatura pendiente para los dermatólogos durante los últimos 50 años. Muchos de los dermatólogos actuales no llegamos a conocer dicho museo. Algunos, ya jubilados, lo recuerdan vagamente como el lugar donde se podían observar figuras de cera almacenadas dentro de unas vitrinas acristaladas, pero todos sabíamos, por lo que relataban nuestros maestros, de la existencia de tan maravillosa colección de modelados de cera, con un inestimable valor sentimental, histórico y crematístico.

Por una serie de causas, muchas de ellas fortuitas, no se tienen datos precisos ni documentación acerca museo antes de los años 1940, pues creemos que muchos de ellos desaparecieron, junto con la mayoría de los datos relativos al Hospital de San Juan de Dios, el 19 de Noviembre de 1936, cuando una bomba de la aviación cae sobre el edificio de la Diputación Provincial, situada en la Cuesta de Santo Domingo esquina a Fomento, perdiéndose la mayoría de los documentos y archivos de este Hospital.

Los únicos datos obtenidos sobre el cierre del museo son los de un artículo de ABC, dentro de un reportaje sobre los museos de Madrid, en donde el periodista Pedro Crespo entrevista a Rafael López Álvarez, que se encuentra embalando las figuras de cera en unas cajas.

Entre los años 1960 hasta su cierre, a finales de 1967 o principios de 1968, el museo languidece lentamente y su existencia es casi desconocida para los propios dermatólogos, encontrándose escasas referencias a él. La investigación de este periodo de nuestra historia se complica aun más cuando se derriba el Hospital de San Juan de Dios y comienzan las obras de la Ciudad Sanitaria Francisco Franco, actualmente conocida como Hospital General Universitario Gregorio Marañón. Antes del derribo, don Rafael López Álvarez, Diplomado en Bellas Artes y uno de los escultores de las figuras de cera dermatológicas de este museo, es quien se encarga de embalar los modelados en más de 200 cajas, que serían depositadas posteriormente en un lugar desconocido.

Existen informes y reportajes periodísticos que indican que el museo llegó a poseer una colección de unas 1.500 figuras, aunque no se indica que estuvieran alguna vez todas ellas expuestas. Creemos que el museo, en su última etapa en la calle Dr. Esquerdo, no tenía expuestas la colección completa, sino una selección de figuras que rondarían las 300. Pero, basándonos en que entre las cajas actualmente recuperadas encontramos algunas con sello de cierre de los años 1902 a 1909, es evidente que el número total de modelados superaría ampliamente el de 300.

A partir del momento del cierre del museo, las figuras, junto con su documentación, comienzan un largo peregrinaje hasta nuestros días. Se pueden documentar más de 4 lugares distintos donde la Diputación Provincial, hoy la Consejería de Salud de la Comunidad de Madrid, ha estado localizada.

A la problemática que supone para la documentación estos traslados, se añade el hecho de que en los últimos años la Consejería de Salud de la Comunidad está ubicada en distintos edificios, por lo que la documentación existente se encuentra dispersa y es difícil de localizar.

Durante más de 40 años estas cajas permanecieron en un edificio anexo al Francisco Franco, actual Hospital Gregorio Marañón, en el lugar correspondiente a la antigua Consejería de Sanidad, contigua a la antigua maternidad. Se trataba de una nave en mal estado y que no reunía las condiciones adecuadas para la conservación de los moldes. En los últimos años, con la edificación de la nueva



Apertura del cajón donde se encontraba la "Mujer Herpética".



Vista general de la exposición de figuras recuperadas durante el XXXIV Congreso Nacional de Dermatología celebrado en Madrid 24-27 Mayo 2006



Almacén del Hospital del Niño Jesús donde se encontraron las cajas el 27-12-2006

maternidad en dicho lugar, las figuras vuelven a desaparecer. A finales de los años 80 llega una petición a la Comunidad de Madrid para poder retratar unas figuras existentes en el antiguo Hospital de San Juan de Dios, con el fin de realizar la tesis "Contribución al estudio de D. José Eugenio de Olavide y su obra", de Jaime José Padrón Lleo, dirigida por el Prof. Joaquín Calap Calatayud. Entonces, don Carlos Gasca Ferré, Jefe del Servicio del Patrimonio y Asuntos Generales del Servicio Madrileño de Salud, busca y localiza unas cajas con figuras almacenadas en las dependencias de la Comunidad de Madrid, junto a la antigua maternidad, y cede las fotografías necesarias para dicha tesis.



Documento de la Comunidad haciendo entrega de las figuras del Hospital de Niño Jesús

En 1987, el Prof. Antonio García Pérez y el Dr. Pablo Lázaro expusieron unas 20 figuras en el XI Congreso Ibero-Latino-Americano de Dermatología en Madrid. Posteriormente, a finales de los años 90, el Prof. García Pérez y el Dr. Emilio del Río realizan diversos trabajos relacionados con la Historia de la Dermatología madrileña, el Hospital San Juan de Dios y el museo Olavide; trabajos y publicaciones que aportan numerosos datos para esta investigación (6,7,8,9,10,11,12).

En 2002, por medio de la Comunidad de Madrid, se entrega al Profesor José Manuel Reverte (Director del Museo de Antropología Médica y Forense de la Universidad Complutense de Madrid) una serie de figuras para su restauración, y el equipo del Profesor Reverte (Amaya Maruri, Adriana Mora y David Aranda) llegan a restaurar más de cien modelados de cera, se plantea a la Junta de la Academia la posibilidad de su recuperación. En un primer momento, las figuras siguen siendo restauradas por el equipo del Profesor Reverte, con fondos de la AEDV, para posteriormente ser cedidas en propiedad a la Academia Española de Dermatología y Venereología.

Faltaba el grueso de la colección, la cual, siguiendo las indicaciones del Prof. Reverte y con la colaboración de don Carlos Gasca Ferrer (Comunidad de Madrid) pudimos localizar: Se encontraba en una nave existentes en el Hospital del Niño Jesús, donde había sido trasladada cinco años atrás por la Comunidad de Madrid. En ese momento, estas naves iban a ser derribadas para la construcción de nuevos servicios del Hospital del Niño Jesús.

De este modo, el 27 de Diciembre del 2005, en el Hospital del Niño Jesús y con la colaboración inestimable del Dr. Antonio Torrelo, se realizó el recuento y clasificación de las 120 cajas existentes. Las cajas tenían un tamaño muy diverso, superando algunas los 1,80 metros de altura. Su estado de conservación era, por lo general, bueno, aunque algunas cajas se encontraban rotas o abiertas.

El contenido de estas cajas era desconocido. Lo normal era encontrar de 4 a 6 figuras por caja, pero en otras se han encontrado cuadros, moldes de escayola o alguna estatua, sin haberse podido identificar su procedencia por el momento.

Una vez clasificadas todas las cajas, se trasladaron, por medio de una empresa especializada (Gil Stauffer), a un depósito de contenedores en San Fernando de Henares, lugar que reúne unas condiciones adecuadas de conservación.

La junta directiva de la AEDV, presidida por el Prof. José Luis Díaz Pérez, aprobó con fecha de Febrero de 2006 la contratación de los tres restauradores del equipo del Prof. Reverte (Amaya Maruri, Adriana Mora y David Aranda) y un presupuesto para poder llevar a cabo la recuperación y restauración de las figuras existentes.

En 2006, durante el XXXIV Congreso Nacional de la AEDV (Madrid, 24-27 de Mayo) se realizó una exposición de las 40 figuras más características que habían sido recuperadas y restauradas hasta la fecha. Esta exposición constituyó todo un éxito y sirvió para que todos los dermatólogos españoles conocieran el proyecto de recuperación de este tesoro de nuestra Dermatología.

En la actualidad aún existen más de 100 cajas por abrir, desconociéndose su contenido. Creemos que en alguna de ellas puede existir documentación del Museo, lo que nos daría mayor información y despejaría muchas dudas acerca del funcionamiento de dicho centro, por lo que no es impensable que dentro de algunos años se tengan que revisar los datos aportados en este trabajo.

Creemos que la recuperación de estas figuras tiene un valor no solo sentimental e histórico, sino que nos debe servir para que podamos comprender el esfuerzo y el cariño por la enseñanza que hicieron nuestros antepasados en una época donde no existían los adelantos actuales.

■ **Escultores-Pintores del Museo de Olavide**

Las esculturas de cera aparecen en Medicina en los siglos XVII y XVIII, cuando surge un gran interés por la anatomía, realizándose moldeados para poder estudiar de forma más sencilla y didáctica las distintas partes del cuerpo humano. En muchos casos, se trataba de figuras de cuerpo entero y de tamaño casi natural, que representaban a veces a una mujer desnuda y embarazada, con un abdomen desmontable, que al levantarse mostraba los órganos internos, e incluso el feto. Eran las denominadas “Venus anatómicas”, y de esa época destaca la famosa colección del museo Della Specola, de Florencia. Como autores, cabe resaltar, principalmente, a Gaetano Zumbo (1656-1701), Gerad Desnoues (1650-1735), Franz H. Martens (1778-1805), Clemente Susini (1754-1814) o Joseph Towne (1806-1879). Pero de todos, el más conocido y destacado fue **Jules Baretta (1833-1923)**

En nuestro país, cuando revisamos los trabajos existentes de las figuras del museo Olavide, se encuentran pocos datos acerca de los autores: Sólo el nombre y apellido, e incluso, en otras ocasiones, sólo el apellido, sin saber cuál era su verdadera profesión, tipo de trabajo que realizaba y su vinculación al museo.

Ello nos ha obligado a realizar una investigación dificultosa, en la que los datos son en ocasiones difíciles de valorar, pues son aportados por familiares de segunda y tercera generación. Pero aún con estas dificultades hemos podido reconstruir parte de la vida y obra de los tres escultores de las figuras del Museo Olavide: **Enrique Zofío Dávila, José Barta Bernardotta y Rafael López Álvarez.**

En la actualidad, seguimos investigando sobre la vida y obra de estos escultores y creemos que entre las cajas recuperadas puede encontrarse información que ayude a conocer la actividad de estos “artistas” que hicieron posible el Museo Olavide.